

## **ESPIRITUALIDAD DE LA RESISTENCIA COMO UNA PROPUESTA DE ESTILO DE VIDA FEMINISTA**

*Antonina Wozna*

Este artículo pretende acercarnos a la categoría de la *espiritualidad de la resistencia* y mostrar sus aplicaciones concretas en la vida desde el punto de vista feminista.

Reflexionaremos sobre la especificidad que aporta el término “resistencia” a la espiritualidad destacando su dimensión ética (práctica) y política sin descuidar su componente fundamental: la mística.

A la vez nos proponemos ofrecer unas pautas de estilo de vida feminista donde descubrimos cada vez más la importancia de la espiritualidad de la resistencia.

Finalmente se ofrece una reflexión crítica de la espiritualidad misma dado su carácter provisional, de “camino”, no de meta o destino animando hacia la transformación de las relaciones entre los varones y las mujeres y contribuyendo a una sociedad diferente y sostenible.

### **Definición de la “espiritualidad de la resistencia”.**

El Consejo Mundial de las Iglesias nos ofrece una definición de la espiritualidad de la resistencia que evocaría “la larga espiritualidad cristiana crítica del poder, que ha dado a los desposeídos de poder, fuerzas y coraje para oponerse a quienes abusan de él”.

Las actitudes que acompañan a la espiritualidad de la resistencia son: el aguante, la tenacidad, la constancia e insistencia, la conciencia de estar en la intemperie, la solidaridad de las mujeres (sororidad) y la memoria histórica, la interpelación sobre la realidad, el cuestionamiento, o sea, la actitud crítica ante la realidad. La cordura, en una palabra.

Gebara destaca también la creatividad, la búsqueda de nuevas formas de vida concreta, invita también a búsqueda de la libertad como empoderamiento de la propia vida y vivencia de Dios en el interior de cada una, de la presencia profética del Espíritu que suscite el deseo de la plenitud.

Tradicionalmente se ha puesto quizá demasiado hincapié en el aspecto estático o pasivo de la espiritualidad sin aplicarla a la vida práctica. Actualmente se insiste en la espiritualidad como participación activa en la transformación de este mundo.

Los movimientos de resistencia a su vez ponían el énfasis en la lucha en contra de la injusticia sin contar con el factor espiritual. La fe aporta una motivación diferente a estos movimientos. Las mujeres creyentes aportan la convicción de que sus luchas diarias, su vida y su historia está acompañada por Dios y la vivencia de la experiencia de Dios las alienta en no cesar.

La espiritualidad de la resistencia brota, de la opresión de las personas y de las comunidades, en los momentos de precariedad de las referencias.

Prácticamente hasta ahora la ciencia, la vida, la historia han contado solo con las voces, las razones y los esquemas mentales masculinos. Es más, eran voces de hombres blancos, varones, jóvenes, sanos, europeos y en gran medida célibes. El feminismo parte de la crítica de este “status quo” y de la reivindicación de las voces de las mujeres. No es un movimiento al estilo de la ciencia abstracta y desencarnada, sino que pretende abarcar las experiencias de muchas mujeres, no solo blancas, europeas privilegiadas sino que también recoger la realidad e interpelarla. Es necesario que la espiritualidad feminista sea práctica, militante, reivindicativa, comprometida a favor de la emancipación y diálogo.

### **¿Qué se comprende como “estilo de vida feminista”?**

El estilo de vida feminista nace de la experiencia de la opresión, de la discriminación y de la marginación femenina- con el objetivo de denunciar y criticar el sistema patriarcal. El fin es llevar a cabo una práctica liberadora de las mujeres a través de una reflexión comprometida, no reducida solo a un discurso, sino abordando la realidad de forma dialogante y holística, rechazando los dualismos asimétricos y de valor de la que se ha impregnado la sociedad.

Los rasgos o las actitudes que orientan el estilo de vida feminista serían sobre todo el reconocimiento de la pluralidad (contra uniformidad o cerrazón) sin olvidar la búsqueda solidaria y común en torno a los objetivos que atañen a todas evitando el peligro de atomización carente de representación político o social.

Las feministas hacen una relectura de la Biblia y de otros textos fundamentales de la sociedad de forma crítica y en clave de la emancipación de las mujeres reconociendo que durante siglos han sido leídos como afirmación de la sumisión e inferioridad. Se rechaza el dualismo cuerpo-alma y se reclama el espacio femenino como “el lugar teológico” (Ivone Gebará) que recoge las experiencias y las realidades de las mujeres.

Denuncian el silenciamiento y la invisibilización que sufren, “la otra suerte” (Beauvoir) que

han corrido los hombres y que iba vinculada a las relaciones de fuerza, violencia o amenaza, como destaca Ortner. Se pretende visibilizar a las mujeres sin pasar al extremo de la hegemonía feminista que reemplazase la ya existente dominación masculina.

Resumiendo, el estilo de vida feminista es un estilo de vida aún a la intemperie, de corte crítico que requiere un gran aguante en la resistencia ante amplios sectores que invisibilizan nuestro trabajo, nuestro valor y nos privan del reconocimiento. Exige también una gran fuerza espiritual y la fe inquebrantable en que otro mundo es posible para no sucumbir ante el pesimismo o mal humor.

Es un estilo de vida agradecido por la conciencia adquirida, los avances que ya se han llevado a cabo en las políticas a favor de las mujeres (con más o menos éxito o con menores o mayores intereses por detrás). Es un progreso, una forma de avanzar y profundizar en la identidad de las mujeres, un tiempo espiritual por excelencia y de acción a la vez.

### **Vertientes mística, ética y política de la espiritualidad de la resistencia.**

La espiritualidad transforma el corazón y la resistencia compromete hacia la transformación de la sociedad. La espiritualidad de la resistencia no evade de la realidad sino nos lleva a “dar un paso más”, como diría Arana hacia la justicia social e igualdad. Es inconformista, crítica y a la vez se basa en la confianza entre los miembros. Es una actitud interior de cada individuo pero a la vez implica una comunidad.

Busca una transformación total, se resiste a reducir la espiritualidad a ciertos ámbitos de nuestra vida armonizando los elementos éticos, estéticos, místicos, políticos, personales, sociales, sexuales. Es holística y experimenta a Dios en la totalidad de la vida: la historia, la naturaleza, la cultura, las relaciones, la lucha por la justicia, la interioridad armonizando sabiamente las paradojas de la vida.

Entre resistencia y mística se da una relación circular, se refuerza una a la otra. Esta espiritualidad por un lado despliega el poder del que hemos sido despojadas y por otro lado agudiza el sentido crítico frente a cualquier forma de poder que no se manifieste como un poder de la vida, de compasión, de comunicación y de apoyo. La espiritualidad nos ayuda a cultivar una vida unificada y no fragmentada, a disfrutar de la experiencia del encuentro con Dios y su justicia (misericordia) y de poder contemplarla en la historia, en el mundo, en la naturaleza y en los demás.

Para hablar de la espiritualidad de la resistencia en la práctica social y política cabría empezar distinguiendo que la resistencia en la práctica social se ha mostrado muchas veces como una militancia con matices bélicos un calco de las actitudes patriarcales de violencia y opresión. La resistencia feminista es una militancia más modesta, testimonial, crítica, capaz de rescatar dimensiones personales infravaloradas, fortaleciendo la fe y la esperanza.

### **Crítica feminista de la espiritualidad de la resistencia.**

Incluiría una palabra de crítica de esta espiritualidad. Es evidente que a diario debemos desarrollarla y ejercitarla porque de otra forma no hubiésemos conseguido todo lo que con su sacrificio han conseguido nuestras ilustres predecesoras feministas y hay que rendirles tributo por ello. Además no debemos cejar en la resistencia hasta que lleguemos a una nueva construcción de las relaciones de género.

Lo que sí debemos tener presente es que debería ser una espiritualidad del momento puesto que buscamos el cambio. La resistencia obedece a la oposición entre los opresores y los oprimidos, muchas veces es clandestina, surge cuando hay contradicción entre la realidad vivida por las mujeres y los derechos afirmados oficialmente en un país o en proceso de implantación. Conforme vayamos consiguiendo debemos seguir con la actitud crítica pero conscientes de que el horizonte y la perspectiva no es resistencia sino creatividad, como indica Ivone Gebara.

La resistencia debe ser fecunda porque consiste en la capacidad de resistir los golpes por un lado y por otro lado forjar una actitud vital positiva en medio de la adversidad y la vigilancia que permite encontrar el momento oportuno para sobreponernos a los traumas y las experiencias destabilizadoras, nunca darnos por vencidas, descubriendo nuestras fortalezas y saliendo con nueva sabiduría.

La resistencia supone el sufrimiento, la contradicción y la crisis pero la espiritualidad de la resistencia liberadora nos ayuda en a la sanación, a situarnos de una manera nueva y constructiva frente al sufrimiento. Nos ayuda a generar una postura de rebeldía e indignación ante un sufrimiento injusto e inútil.

### **Conclusiones**

La espiritualidad de la resistencia desde un estilo de vida feminista conecta la reflexión, la vida interior y la relación con los demás, pretende la unidad entre fe y vida. Por eso el estilo de

vida feminista iluminará la resistencia de forma que ésta se convierta en una espiritualidad que:

- crea en la sabiduría de los cuerpos
- busque los modos no jerárquicos del ser y estar siguiendo el modelo “poder con” en lugar del “poder sobre”
- comparta los nuevos modos de celebración
- relativice los mitos fundacionales
- potencie una ética ecofeminista de la sostenibilidad
- descubra la conexión con la naturaleza para disfrutarla de forma prudente
- forje comunidades y amistades donde compartir la alegría de vivir.

Partiendo de esta base la espiritualidad feminista sería un estilo de vida, una forma de ver y estar en el mundo, involucra todo lo que pensamos, hacemos, comemos, y celebramos.

**Antonina Wozna. Teóloga**  
**Sòcia de l'ATE i de l'ESWTR**  
**València.**